

Hacia una definición mínima de neoliberalismo

Towards a minimum definition of neoliberalism

Facundo Guadagno Balmaceda
Universidad de Buenos Aires
facundo.guadagno@gmail.com

Resumen

Uno de los vocablos más utilizados en las ciencias sociales es el de neoliberalismo. La mención de este concepto parece usarse de manera indiscriminada en distintos ámbitos sin referir a algo preciso o, más bien, soslayando un cúmulo de significados que tal palabra puede ofrecernos, cayendo en lugares comunes que lo señalan como algo peyorativo, sin siquiera enunciar sus propiedades. En este trabajo, se pretende esbozar una definición mínima de esta noción que sea fructífera para su empleo en diversas disciplinas, intentando enriquecer diversas discusiones iniciadas por distintos académicos. Para eso se exploró la historia de este concepto, la vaguedad en la que suele caer, los diferentes desarrollos que han propuesto distintos teóricos, y los casos históricos que permiten hacerla operativa a esta noción. Los escenarios utilizados fueron los de Chile durante el gobierno de Pinochet (1973-1990), Estados Unidos bajo la administración de Ronald Reagan (1981-1990) y el Reino Unido contemplando el mandato de Margaret Thatcher (1979-1990). Sin embargo, más allá de focalizarse en políticas específicas, se analiza al neoliberalismo como parte de un cambio en los modos de producción que tiene su origen en lo que algunos teóricos denominaron como globalización o, con más rigor, toyotismo o sociedad posindustrial.

Palabras clave: neoliberalismo, epistemología, subjetividad, economía, cultura.

Abstract

One of the most commonly used words in the social sciences is neoliberalism. The mention of this concept seems to be used indiscriminately in different spheres without referring to something precise or, rather, avoiding a host of meanings that such a word can offer us, falling into commonplaces that point to it as something pejorative, without even stating its purposes. In this paper, the aim is to outline a minimal definition of this notion that is fruitful for its use in different disciplines, in an attempt to enrich various discussions initiated by different academics. To this end, we explored the history of this concept, the vagueness into which it tends to fall, the different developments proposed by different theorists, and the historical cases that allow us to make this notion operational. The scenarios used were those of Chile during the Pinochet government (1973-1990), the United States under Ronald Reagan (1981-1990) and the United Kingdom under Margaret Thatcher (1979-1990). However, beyond focusing on specific policies, neoliberalism is analysed as part of a change in modes of production that has its origins in what some theorists have called globalisation or, more rigorously, Toyotism or post-industrial society.

Keywords: neoliberalism, epistemology, subjectivity, economics, culture.

Introducción

Uno de los vocablos más utilizados en las ciencias sociales es el de neoliberalismo. La mención de este concepto parece usarse indiscriminadamente, sin referir a algo preciso o, más bien, soslayando un cúmulo de significados que tal palabra puede ofrecernos. Distintos trabajos han merecido diversas críticas por su superficialidad o pobreza teórica (Ganti, 2014). Si se buscara un patrón común a estas investigaciones es que el término en cuestión es tomado como dado. Sin embargo, en la literatura especializada no hay un consenso sobre a qué hace referencia esta noción. Ocurre que, simplemente, el término no puede ser operacionalizado, y sus alcances teóricos no permiten arrojar nuevos resultados académicos (Ferguson, 2010). Este escenario resulta problemático para que las ciencias sociales puedan ser fructíferas, ya que se trata de un asunto epistemológico irresuelto.

Como consecuencia, se produce el inconveniente de asumir la operacionalización de un concepto y emplearlo sin remitir a una definición abarcativa: de esta manera, neoliberalismo puede ser *x*, también *y*, *a* ó *b*; con esta postura, fenómenos históricos concretos se vuelven ahistóricos y aplicables a todo tiempo y lugar, con una incontenible plasticidad. El propósito de este documento es el de esbozar un término mínimo de neoliberalismo que evite una postura

economicista o puramente subjetiva. Este concepto, al poseer una considerable polisemia, debe dar cuenta de las manifestaciones económicas, políticas y culturales a las que hace referencia la noción, al menos de una manera sintética, con el objetivo de evitar vaguedades.

El neoliberalismo no es estático, es un concepto al que se llega por un proceso histórico concreto; pero esto no invalida que no posea algunas cualidades inherentes. De hecho, estas responden a la construcción de un tipo ideal, el cual puede manifestarse en mayor o menor grado. En ese sentido, es conveniente adoptar, con matices, las posturas de los antropólogos Peck y Tickell (2002), quienes ven al proceso conceptual del neoliberalismo como imposible de fijar, más bien, el mismo es adaptativo a diversas realidades, pero se le reconoce una base común para los distintos escenarios donde pueda manifestarse. De lo contrario, el neoliberalismo en Bolivia sería una semejanza del norteamericano y viceversa, ignorando cualquier particularidad histórica.

El artículo se divide de la siguiente manera. En la primera sección se hará una breve historia sobre el término neoliberalismo, luego se recogerán distintas aplicaciones del término para poder llegar a algunas definiciones canónicas que, si bien son correctas, resultan insuficientes para comprender al fenómeno en cuestión. De esta manera, el artículo finaliza con una definición mínima de neoliberalismo que abarque sus implicancias económicas, políticas y culturales.

Libertad y liberalismo. Una exploración heterogénea

Es posible rastrear históricamente de dónde surge el término neoliberalismo, al menos, en las raíces que desarrollarán al concepto más fructíferamente en el siglo XX¹: la tesis de Jacques Cros, *Le néo-libéralisme 'et la révision du libéralisme* (1950) y la sociedad Mont Pelerin. Cros sostenía que el neoliberalismo implicaba un retorno a las ideas de mero *laissez-faire*, alejándose de cierto liberalismo igualitario, como podía ser el de Stuart Mill. Esta definición se acerca a la progresión conceptual del término en su esfera económica a partir de mediados del siglo XX.

La aplicación de este concepto se utilizó para categorizar al llamado «milagro alemán» del ordoliberalismo, llevado a cabo por Konrad Adenauer y Ludwig

¹ Charles Gide en el siglo XIX remarcó que el vocablo neoliberalismo refería a un retorno hacia las ideas de Adam Smith, pero esta teorización resulta inconsistente con el uso que se le daría posteriormente (Thorsen y Lie, ver. 9).

Erhard, y criticado por Nawroth (1961-1962), por su excesiva concentración en el individuo. El ordoliberalismo no se relaciona, en rigor, con el neoliberalismo (Thorsen y Lie, 2006), por la razón de que el neoliberalismo es un producto histórico, y no podía manifestarse de igual manera en 1950 que en 1980. Lo mismo puede decirse sobre el uso de neoliberalismo por Alexander Rüstow en 1938: un camino a medias entre el capitalismo *laissez faire* y el comunismo, algo fundamental para concebir al ordoliberalismo, pero que poco tiene que ver con las reformas neoliberales de finales del siglo XX y comienzo del XXI².

Lo ocurrido con la Sociedad Mont Pelerin (SMP) más directo y nos permite encontrar aproximaciones precisas al concepto de neoliberalismo, tal como lo veremos en práctica. En su primera reunión contó con economistas, historiadores y periodistas que buscaban, con sus matices, que el liberalismo clásico vuelva al centro de la escena, en pleno auge del Estado de Bienestar (Guillén Romo, 2018). De esta manera, es posible rastrear en este grupo a quienes serían los protagonistas directos del recambio conservador en Estados Unidos e Inglaterra: Milton Friedman y Friedrich Von Hayek, consultores de los primeros mandatarios de esos respectivos países (Jones, 2014), Ronald Reagan y Margaret Thatcher, respectivamente. Cuando el Estado de Bienestar estaba en su auge, este grupo se encontraba marginado, pero cuando el modelo económico comenzó a agrietarse, su popularidad resonó en grupos conservadores, los mismos que apoyaron a Reagan y Thatcher en sus presidencias, dando comienzo a una hegemonía neoliberal (Jones, 2014).

Es en este conjunto de intelectuales donde pueden encontrarse los orígenes del neoliberalismo, el cual no puede leerse como un proyecto monolítico, sin aristas ni desencuentros, aunque sí como una empresa política conscientemente pensada y llevada a cabo (Peck, 2008). Friedman consideraba que debía dejarse atrás a la ingenua ideología *laissez faire* por la de un Estado que asegure el orden competitivo, y esto no existía en el siglo XIX, en consecuencia, no se podía regresar a algo que nunca existió, más bien, debían crearse las condiciones para que esta nueva configuración económico-política se desarrollara (Peck, 2008). La SMP es un *think tank* hasta la actualidad, en consecuencia, este grupo de intelectuales buscó intervenir en la esfera pública para cambiarla ya que, bajo su visión, el Estado de

² De Luca (2017) aclara que Alemania comenzó el siglo XXI con una serie de reformas estructurales, flexibilizando el mercado laboral, recortando las pensiones y aumentando la edad jubilatoria, recorte de subsidios estatales a empresas privadas, una política fiscal restrictiva, entre otras cualidades, que lo diferencian del ordoliberalismo de mediados del siglo pasado.

Bienestar llevaría a un «camino de servidumbre» y acabaría con las libertades individuales. Históricamente, estas premisas se demostrarían falsas –Estados Unidos o Inglaterra no acabaron con las libertades individuales, por nombrar dos ejemplos –pero su prédica comenzó a tener resonancia.

En el citado trabajo de Peck, se desarrolla cómo desde la SMP se era consciente de la imposibilidad de un regreso al liberalismo del siglo XIX; la agenda política demostraba que la rueda de la historia no podía girar en un sentido inverso, así que esta vez era necesario reformular al Estado y que intervenga, solo en determinadas ocasiones, bajo el imperio de la ley. Sin embargo, las intervenciones estatales no dejan de ser vagas y, jurídicamente, ocurre lo mismo; el mismo Keynes le preguntó a Hayek dónde trazaría la línea para demarcar una «competencia saludable» con un sólido marco jurídico (Peck, 2008). Esta batalla cultural fue financiada por distintas organizaciones, como la Foundation for Economic Education o el Credit Swiss, demostrando que esta lucha de ideas económicas, políticas y culturales no fue azarosa, ni ocurrió en un armonioso clima sin ningún tipo de interés concreto detrás.

Desde un comienzo, no es posible demarcar una suerte de credo para la SMP, ya que no existió una homogeneidad de pensamiento entre sus miembros. Pero sí es factible sostener un conjunto de ideas que los representan y, posteriormente, serán los bastiones de la batalla cultural que desarrollarán: (i) el Estado debe reducirse a mínimas intervenciones, (ii) debe respetarse la propiedad privada, (iii) el sector privado, en general, es más eficiente que el público, (iv) demasiada fuerza en los sindicatos es un impedimento para el desarrollo de una sociedad y (v) el individuo conoce mejor sus preferencias que el Estado.

No obstante, esto no nos dice demasiado sobre las formaciones político-culturales pensadas por el neoliberalismo. El primer volumen de *Law, legislation and Liberty* (1978), de Friedrich Von Hayek, desarrollaba las nociones de *cosmos* y *taxis*, la primera como una creación espontánea de los individuos, y la segunda respondiendo a un diseño consciente. Esto guarda relación con el ensayo que publicó en 1986 sobre el individualismo, donde habría uno verdadero y otro falso, donde los auténticos serían los primeros, quienes no se concentraban en una Razón –con mayúsculas –que ordene a la sociedad según las preferencias de unos supuestos sabios. Para Hayek, la reproducción de la vida social se daba mediante la *cataláctica*, término que utilizó para representar al libre mercado sin ninguna intervención estatal. Los individuos se ordenarían mediante las señales de precios

que pueden ver en los mercados. En otras palabras, el desprendimiento cultural de tal postulación implica que «el orden espontáneo» puede convertir a todo acto de la vida cotidiana en una mercancía.

Este me parece uno de los puntos nodales para hablar de una «cultura neoliberal». Los trabajos de otros autores, como Milton Friedman –*Capitalismo y libertad* (1966) o *Libre para elegir* (1983) –resultan demasiado pobres en términos teóricos ya que incurren en usos no definidos de la palabra «libertad», o son semánticamente vagos. Por otra parte, artículos fundamentales para comprender los alcances sociales del pensamiento de Friedman (1970) reivindican un ingenuo egoísmo metodológico que no guarda ninguna relación empírica, por ejemplo, al afirmar que la responsabilidad de los empresarios radica en aumentar sus beneficios.

Al momento de poner en acción al neoliberalismo, Chile, Inglaterra y Estados Unidos fueron los primeros países en participar de este experimento. A continuación, construiré un tipo ideal de cómo funciona el neoliberalismo en términos económicos. Las siguientes descripciones no constituyen modelos universales, ya que cada política económica se desarrolla en una coyuntura particular dentro de países con situaciones específicas. Es absurdo pretender que en cada Estado las medidas fueran las mismas, no obstante, sí es posible encontrar un patrón entre las mismas: los tres ejemplos ilustran esta situación.

Chile recibió discípulos de la Escuela de Chicago desde la década de 1950, y se los conoció como los Chicago Boys (Barber, 1995). Ellos fueron los ideólogos económicos durante el gobierno de Augusto Pinochet (1973-1989) y sus medidas fueron muy concretas: se eliminaron prácticamente todas las restricciones no arancelarias y se redujeron rápidamente los aranceles, se impusieron restricciones monetarias, las empresas públicas que había dejado el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) fueron privatizadas, al igual que algunos bancos – mientras se facilitó la entrada de nuevas entidades bancarias -, se simplificó el flujo de capitales y hubo una liberalización generalizada de las importaciones (Ffrench-Davis, 1992). El llamado «Plan Nacional de Recuperación» implicó recortes en el gasto público para reducir el déficit fiscal, otro de los problemas que aquejaban al país.

En el caso de Reagan, se observa un debilitamiento de los sindicatos³ (Farber y Western, 2002), recorte de impuestos, restricciones monetarias, un retiro del

³ Lo mismo ocurrió en el caso chileno, pero es absurdo remarcarlo ya que se trató de un gobierno de facto.

Estado en la asistencia social (Bourgouis, 2003), un marcado énfasis en el sector financiero (Komlos, 2019), y siguiendo a Harvey (2007) se pasó a: «desregular la industria, la agricultura y la extracción de recursos». Lo mismo ocurrió con Margaret Thatcher en Gran Bretaña, controlando la oferta monetaria, reducción del poder sindical (Pratten, 1987), liberando el tipo de cambio, el mercado laboral (Backhouse, 2002) y la privatización de las viviendas sociales, al igual que Reagan (Roistacher, 1984).

Este paso a la autonomización de la política, su debilitamiento por una visión tecnocrática y la rearticulación del Estado lo hacen relacionarse con ONG's para ser el vínculo entre el aparato burocrático y los individuos (Gati, 2014).

Ninguno de estos ejemplos agota al neoliberalismo en su manifestación político-económica, pero encuentran cierto patrón que, en rigor, nos permiten observar niveles en términos de cuánto de este concepto se está llevando a la práctica. Podemos, así, encontrar niveles en donde se apliquen ciertas propiedades de una política neoliberal, a saber: (i) restricción monetaria, (ii) privatización de empresas públicas, (iii) debilitamiento de los sindicatos, (iv) desregulación del mercado laboral, (v) reducción del gasto público, (vi) mínima intervención del Estado en la economía y (vii) rearticulación del aparato burocrático con los ciudadanos mediante ONG's. Como se sostuvo previamente, esto no puede aplicarse de manera universal, más bien, es un proceso particular para cada territorio del cual pueden señalarse algunas características.

Por último, resulta difícil afirmar la existencia de una hegemonía neoliberal sin ninguna resistencia, más bien, la misma puede encontrarse operando en distintos aspectos, y siempre con matices, como en la cultura o la política, pero en términos económicos el Estado de Bienestar no se encuentra completamente desmantelado (Galán Benítez, 2009). Pero sí es correcto mencionar los cambios en el modelo de producción, donde la demanda es flexible y los requerimientos para ajustarse a ella implican destrucción de viejos empleos y burguesías ineficientes (Sartelli, 2005; González, 2006). Bajo esa perspectiva, el trabajo es mucho más flexible que en el modelo fordista: abundan los *freelancers*, *startups*, mano de obra barata –y reemplazable –, y suponer al individuo como un emprendedor, es decir, como si cada uno de nosotros obrara homologando su acción a la gestión empresarial (Galliano, 2020).

Aproximaciones conceptuales

Algunas definiciones sobre el neoliberalismo pueden rastrearse en una serie de autores que pasaré a revisar. No reniego de las conceptualizaciones que se formularon, más bien, las mismas resultan un estímulo para considerar al neoliberalismo en su totalidad. Según Harvey (2007):

Es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas.

Siguiendo a Harvey, se trataría de un proyecto de clase en el que las elites económicas recuperan su poder mediante una reformulación del Estado: el autor detalla algunas implicancias culturales de las reformas neoliberales, como puede suceder con la ética, a la que relaciona con una mercantilización de las diferentes actividades humanas, ya que correspondería a una «ética en sí misma» relacionada con una brevedad de contratos comerciales que pueden ampliarse a la totalidad de las relaciones humanas (2007). Tal abordaje no está alejado de lo que propone Bauman (2015), respecto a la modernidad líquida, el veloz cambio en las relaciones humanas y su carácter efímero.

Esto se ubica dentro de una modificación del mundo laboral (Castel, 2010), donde se cambia de una era industrial a una posindustrial: el sector servicios cobra más relevancia que el sector industrial. En consecuencia, se produce una transformación desde las protecciones del Estado de Bienestar hacia una nueva forma de concebir el trabajo, esta vez caracterizado por la movilidad, adaptabilidad, contratos temporales y tercerizaciones (Castel, 2010). Ocurre que las carreras laborales comienzan a ser discontinuas y los individuos pueden tener más de un empleo en su vida durante un corto período de tiempo, al mismo tiempo que se produce una separación de los contratos colectivos de trabajo. La transformación de estos esquemas laborales, este escenario de incertidumbre y desprotección, es lo que Castel (1997) llamó «la nueva cuestión social».

Un ejemplo claro de esta situación lo ofrece el antropólogo Philippe Bourgois (2003) quien analiza el proceso de desindustrialización en Nueva York durante la década de 1980, dejando a una generación de jóvenes puertorriqueños sin posibilidad de competir en el mercado y, en consecuencia, apelando a actividades delictivas para poder sobrevivir. Sucede que sus capitales, en términos *bourdieanos*, no resultaban óptimos: los agentes habían concebido una vida dedicada al trabajo fabril, el cual desapareció. Esto se relaciona con la idea desarrollada por Castel (2010), según la cual hay individuos provistos de todos los recursos para esta competencia, y otros que no poseen ninguno. Los vendedores de crack en el Harlem neoyorquino pertenecerían a esta última categoría.

Otras aproximaciones al concepto son las de ONG's (2006 y 2012), quien encuentra al neoliberalismo como una tecnología de gobierno, que no necesariamente debe ser democrático, que impone una lógica en la que los ciudadanos son eficientes y asumen riesgos. Asimismo, esto se relacionaría con un abordaje meritocrático basado en la ciudad, donde los agentes deben poseer el conocimiento suficiente para modernizar el área urbana. Se trataría, así, de un emprendedurismo individual ubicado en zonas específicas del Estado (2012), donde la urbe se asocia al progreso y el avance tecnológico.

Particularmente, me parece relevante el abordaje de Han (2014) donde se analizan distintas manifestaciones del neoliberalismo, no solo como una forma de gobierno o como un fenómeno cultural, más bien, se realiza una interrelación entre ambas esferas. El mundo del trabajo es visto desde la lógica de un individuo que ahora se concibe como empresario y que, debido a ciertas plasticidades en el mercado laboral, puede ser dueño de su propio destino. No obstante, aquí ocurre una paradoja, ya que la supuesta libertad de este agente implica someterse, precisamente, a las leyes del mercado. Es por esa razón que puede hablarse de una *autoproducción ilimitada*, la cual posee varias aristas; el desencanto por la política y la creencia ciudadana de participar en la misma por pertenecer a las redes sociales; estas mismas redes como espacios de comunidad y vigilancia, y un capitalismo emocional, que busca armonizar lúdicamente al individuo con el mundo del trabajo (Han, 2014)⁴.

Es importante ahondar en estas características. Bajo el neoliberalismo se concibe a un sujeto libre, pero esta es una categoría relacional. Si el individuo es

⁴ Ver pp. 17, 23, 30, 47 y 74.

libre, lo es dentro de un contexto coercitivo donde él mismo conforma una mercancía, en consecuencia, su libertad depende exclusivamente de determinadas normas del mercado. Esto no es ajeno a otros períodos históricos – por ejemplo, los modelos femeninos y masculinos no son una novedad, e implican tomar al cuerpo como mercancía -, simplemente se está produciendo una exacerbación del individuo en diversos campos. Un ejemplo de esto, nuevamente, lo ilustran las redes sociales, donde los agentes, en busca de aprobación, se convierten en una mercancía que puede ser aprobada o desaprobada por «reacciones», como los «me gusta». En ese sentido, Han habla de un capitalismo que no se muestra como privativo, más bien todo lo contrario, es permisivo (2014), ya que, supuestamente, otorga ciertas libertades, pero siempre lo hace en un contexto donde las actividades tengan valor de cambio. De esta manera, las relaciones sociales se convierten en competencias – los ya mencionados «me gusta» de las redes sociales –y las reacciones emocionales, como el *coaching* o la búsqueda del bienestar, responden a una reacción del propio sistema general. El síndrome de *burnout*, y sus consecuencias, son un ejemplo claro de esta situación.

Esto es coincidente con la demarcación, previamente mencionada, que Hayek hace entre *cosmos* y *taxis*, ya que, si se supone que el mercado es una creación espontánea de los individuos, como también lo es la mercantilización de distintas esferas de la vida, esto sería algo esperable –y deseable –ya que acontecería por las señales de precios del mercado. En este caso, la desprotección laboral o los contratos temporales serían los incentivos que encuentran los individuos para competir. Más allá de cualquier crítica que este sistema merezca, resulta lo suficientemente ilustrativo para pensar cómo desde sus teóricos se observa una relación entre la teoría y la práctica, vista en la sociedad posindustrial.

El sujeto neoliberal suele ser concebido como un emprendedor, como un individuo capaz de ser protagonista de su vida en diferentes contextos, es decir, considerando al agente como una empresa (Scharff, 2016) o un creador de riqueza (McGuigan, 2014). La retórica individualista suele transitar por configuraciones como «emprendedor exitoso», «consumidor soberano» y «contribuyente trabajador» (McGuigan, óp. cit., 225), derivando en que el propio individuo se mercantiliza a sí mismo como una marca registrada (Gershon, 2016).

Considero pertinente problematizar el concepto de emprendedor, el cual posee una densa carga semántica y es inalienable de los procesos socioeconómicos que acontecen a nivel macrosocial. En ese sentido, recupero el apartado de Patricia

Vargas, *La hormiguita burguesa. Narrativas de ascenso social y actualizaciones de clase (media) entre los diseñadores porteños*, compilado por Adamovsky (2015), donde se señala que la autosuperación se inscribe dentro de un marco de sentidos marcado por la carencia, los cuales responden al imaginario de la clase media y suelen diferenciarse las siguientes características: «tener auto, vacacionar, viajar, estudiar, habitar cierto sector de la ciudad» (Vargas, 2015). Como se observa, las cualidades que se ponen en cuestión son urbanas: efectivamente, se trata de vivir en la ciudad, y a partir de ahí desarrollarse con mercancías modernas, como un automóvil, y las obligatorias vacaciones que garanticen el descanso de la ajetreada vida en la urbe que, no obstante, es el modelo de hábitat que se propone dentro del toyotismo.

Comprendiendo al neoliberalismo, una definición

Habiendo explorado el devenir histórico del neoliberalismo, sus implicancias económicas, políticas y culturales, es posible arriesgar una definición del término. En primera instancia, debe considerarse que nos encontramos dentro de la era posindustrial, a la que hacía mención Castel (2010), por ende, es esperable que los mercados sean más flexibles, que los trabajadores tengan menos protección que en otros períodos históricos, y que el individuo se vuelque sobre sí mismo. El neoliberalismo solo puede comprenderse dentro de esta coyuntura, lo que permite afirmar que, culturalmente, el proceso de globalización hace compartir a distintos ciudadanos del mundo algunas características mencionadas. Culturalmente, el neoliberalismo se entiende como (i) una ética donde el propio individuo se convierte en una mercancía, (ii) el sujeto como emprendedor y dueño de sus propias elecciones sin condicionamientos externos, (iii) la ciudad como modelo de progreso, (iv) el Estado como principal agente coercitivo y (v) la *validación* de la participación ciudadana a través de redes sociales, las cuales también funcionan como un espacio de competencia.

Como se explicó, debido al proceso de globalización, estas características se suelen dar en todos los países, específicamente si cuentan con un mayor grado de urbanización. En términos económicos, el neoliberalismo no es tan preciso y responde, más bien, al particularismo de cada sociedad, pero pueden aislarse las siguientes características, ya mencionadas: i) restricción monetaria, (ii) privatización de empresas públicas, (iii) debilitamiento de los sindicatos, (iv) desregulación del

mercado laboral, (v) reducción del gasto público, (vi) mínima intervención del Estado en la economía y (vii) rearticulación del aparato burocrático con los ciudadanos mediante ONG's.

Esta definición no pretende agotar al concepto de neoliberalismo, más bien, busca sentar las bases para una discusión fructífera donde pueda operacionalizarse para que su definición sea más simple y fácil de utilizar en las Ciencias Sociales.

Bibliografía:

Adamovsky, E., Visacovsky, S. E., & Vargas, P. (2015). *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Grupo Planeta: Madrid.

Backhouse, R. E. (2002). «The Macroeconomics of Margaret Thatcher». *Journal of the history of economic thought*, 24(3), 313-334.

Barber, W. J. (1995). «Chile con Chicago: A Review Essay». *Journal of Economic Literature*, 33, 1941-1949.

Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica: México, D.F

Bourgois, P. (2003). *In search of respect: Selling crack in El Barrio*. Cambridge University Press: Cambridge

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social Buenos Aires*. Paidós: Buenos Aires

Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de cultura económica: Buenos Aires.

Cros, J. (1951). *Le Néo-libéralisme et la révision du libéralisme, thèse... présentée... mai 1950, par Jacques Cros...* Impr. Modern: París

De Luca, Ana María (2017). Implementación de las políticas neoliberales en Alemania. Estudio de caso. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Farber, H. S., & Western, B. (2002). «Ronald Reagan and the politics of declining union organization». *British Journal of Industrial Relations*, 40(3), 385-401.

Ferguson, J. (2010). «The uses of neoliberalism». *Antipode*, 41, 166-184.

Ffrench-Davis, R., Leiva, P., & Madrid, R. (1992). «Liberalización comercial y crecimiento: la experiencia de Chile, 1973-89». *Pensamiento Iberoamericano*, 21, 33-55.

- Friedman, M., & Friedman, R. (1966). *Capitalismo y libertad*. Rialp: Madrid
- Friedman, M. (1970). «La responsabilidad social de la empresa es incrementar sus beneficios». *The New York Times Magazine*.
- Friedman, M., Friedman, R., & Lladó, A. (1983). *Libertad de elegir*. Orbis: Madrid.
- Galán Benítez, H. (2009). «¿Qué crisis afecta al Estado de Bienestar?: Dinámica general y lecciones del caso alemán». *Andamios*, 5(10), 335-359.
- Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?: Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires
- Ganti, T. (2014). «Neoliberalism». *Annual Review of Anthropology*, 43, 89-104.
- Gershon, I. (2016). «“I’m not a businessman, I’m a business, man” Typing the neoliberal self into a branded existence». *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 6(3), 223-246.
- González, M. C. (2006). «Flexibilización de las relaciones laborales. Una perspectiva teórica postfordista». *Gaceta laboral*, 12(1), 0.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial: Barcelona
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal: Madrid
- Hayek, F. A. (1978). *Law, legislation and liberty, volume 1: Rules and order* (Vol. 1). University of Chicago Press: Chicago
- Komlos, J. (2019). «Reaganomics: una línea divisoria (Reaganomics: A historical watershed) ». *Tiempo & economía*, 6(1), 47-76.
- Jones, D. S. (2014). *Masters of the Universe: Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics-Updated Edition*. Princeton University Press: New Jersey
- Guillén Romo, H. (2018). «Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin». *Economía UNAM*, 15(43), 7-42.
- McGuigan, J. (2014). «The neoliberal self». *Culture Unbound*, 6(1), 223-240.
- Nawroth, Egon Edgar (1961): *Die Sozial- und Wirtschaftsphilosophie des Neoliberalismus*. F. H. Kerle: Heidelberg
- Nawroth, Egon Edgar (1962): *Die wirtschaftspolitischen Ordnungsvorstellungen des Neoliberalismus.*: Carl Heyman: Köln.

- Ong, A. (2006). *Neoliberalism as exception: Mutations in citizenship and sovereignty*. Duke University Press: North Carolina
- Ong, A. (2012). «Neoliberal as political technology» en *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*. Wiley-Blackwell: New Jersey
- Sartelli, E. (2005). *La cajita infeliz: un viaje a través del capitalismo*. Ediciones Ryr: Buenos Aires
- Peck, J., & Tickell, A. (2002). «Neoliberalizing space». *Antipode*, 34(3), 380-404.
- Peck, J. (2008). «Remaking laissez-faire». *Progress in human geography*, 32(1), 3-43.
- Pratten, C. F. (1987). «Mrs Thatcher's Economic Legacy» en *In Thatcherism: Personality and politics*. Palgrave Macmillan: London.
- Roistacher, E. A. (1984). «A tale of two conservatives: housing policy under Reagan and Thatcher». *Journal of the American Planning Association*, 50(4), 485-492.
- Scharff, C. (2016). «The psychic life of neoliberalism: Mapping the contours of entrepreneurial subjectivity» *Theory, Culture & Society*, 33(6), 107-122.
- Skinner, Q. (2012). *Liberty before liberalism*. Cambridge University Press: Cambridge
- Thorsen, D. E., & Lie, A. (2006). «What is neoliberalism» *University of Oslo, Department of Political Science, Manuscript*, 1-21.
- Von Hayek, F. A. (1986). *Individualismo: el verdadero y el falso*. Estudios Públicos: Santiago de Chile